

LA ESTATUA OCULTA

Por Juan Antonio Padrón Albornoz

“Una voluntad poderosa, que a veces degenera en tozudez de puro honrada en la intención. Un profundo conocimiento de todos los problemas urbanos de nuestra capital. Un insustituible administrador de los intereses municipales, y una palabra sobria de presente, de momento, de actualidad, a tenor de la obra que se va ejecutando. El porvenir significa optimismo, y el optimismo conduce aparejada una fantasía utópica, antítesis de la verdad, que es siempre labor a ras de tierra.

He aquí sintetizado el carácter de nuestro alcalde, don Santiago García Sanabria”.

43 años hace que la célebre revista “Hespérides” publicó en sus páginas --- hoy marcadas por la pátina del tiempo --- esta semblanza de un hombre que, de espíritu eminentemente práctico, trazó las directrices para el engrandecimiento de aquel su Santa Cruz, de nuestro Santa Cruz.

Los problemas municipales de entonces --- de siempre --- angustiaban a don Santiago, que se enfrentaba con un déficit de 260.000 pesetas, déficit motivado por la cesión al Cabildo de las Cédulas personales, las contribuciones sobre los inmuebles que la Hacienda abonaba al Ayuntamiento y que recientes disposiciones habían quitado a estos. Existía además el aumento en las contribuciones e impuestos, 5.000 pesetas para la Fiesta del Libro, 23.500 para la enseñanza industrial, 6.000 con destino a... ¿Para qué seguir?

El alcalde se lamentaba de que aquellas 260.000 pesetas tenían que, forzosamente, trastornar los propósitos del Ayuntamiento, aunque “se haya procurado compensarla con una gran austeridad en los gastos e intensificación de los ingresos, haciendo que todas las fuentes contributivas del Municipio produzcan lo que lógicamente deben producir”.

Viene luego una relación de obras y proyectos. Se trabajaba en el segundo depósito de aguas, puente de Galcerán, reforma de la Plaza del Mercado, distribución de aguas y alcantarillado, muros de encauzamiento del Barranco de Santos, reparación

de calles y --- sobre todo --- se esperaba formalizar la escritura de cesión del castillo de San Cristóbal.

El cronista añade que “todos estos proyectos y todas estas obras representan un gigantesco esfuerzo que Santa Cruz está haciendo y está dispuesto a hacer para ponerse a la altura que su importancia le señala”.

Voluntad poderosa, tozudez de puro honrada, gigantesco esfuerzo, engrandecimiento, producción sin límites y actividad sin precedentes. Todo esto lo plasmó en piedra, años después, Paco Borges, el escultor tinerfeño que bien sabía --- sabe aún --- de la gran labor que García Sanabria llevó a cabo.

Aquella “Fecundidad” de Borges, deformada por la maternidad y la crianza, era el símbolo del hombre que se entregó en cuerpo y alma a su labor de alcalde. Era la personificación alegórica de reproducción numerosa y dilatada que, en aquel su buena quehacer por Santa Cruz, marcó el paso de García Sanabria por el Ayuntamiento.

Y aquella “Fecundidad” era --- es --- una maravillosa obra de Arte --- así, con mayúscula --- que nunca debió moverse de aquel su pedestal en el monumento que recuerda la memoria de un hombre. Y es que, al mismo tiempo, aquella obra representaba un hito muy destacado en el buen hacer artístico de su autor, un hito destacado en el arte escultórico de las islas todas.

Dos son, pues, las razones que nos mueven a considerar que se estudie y debata nuevamente la decisión que llevó a aquella profanación artística, a aquel dejar un monumento de categoría a falta, precisamente, del símbolo esencial.

¿Dónde se encuentra hoy la valiosa estatua? Quizás en los Depósitos Municipales. Quizás en los sótanos del Museo Municipal. Lo ignoramos. Sólo queremos saber una verdad incuestionable: la “Fecundidad” de Borges debe volver, por imperativo categórico, al pedestal donde, tiempo ha, lució al sol y a la luz de Santa Cruz.

Las instituciones artísticas tienen la palabra. A ellas corresponde actuar.